

Abbacanto *la revista*

Revista de información para el profesorado de Religión • Algaida-Grupo Anaya • Abril 2017 • Número 2

La
brújula:

Actitud
esperanzada
ante el
pacto por la
educación

El
cuento:

Una caja
ni mayor
ni menor
ni superior

Sugerencias:

Trabajando la
misericordia
en el aula
de primaria

La
Biblia:

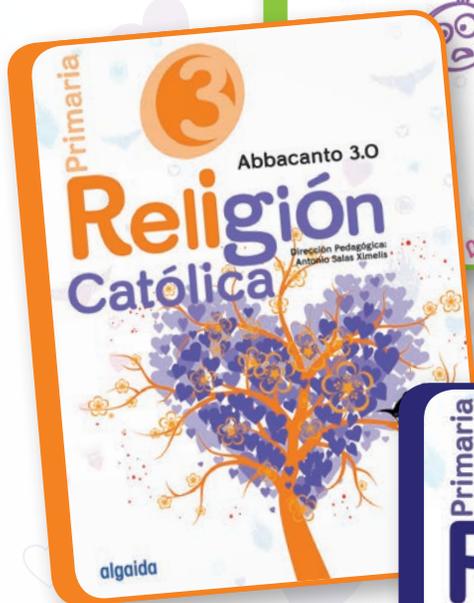
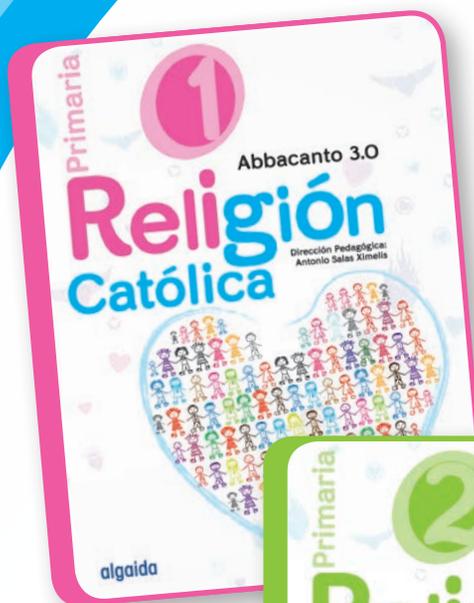
Isaías

Nuevo Proyecto Abbacanto

Educación Primaria

3.0

Un Proyecto apasionante.
Partimos de la realidad del alumnado
de hoy para lograr la comprensión
de los contenidos religiosos.



SOLICITUD DE INFORMACIÓN Y MUESTRA

- ✓ Delegación Comercial Grupo Anaya.
- ✓ Atención al profesorado: 902 090 378
- ✓ Algaida Editores: 954 652 311
- ✓ E-mail: algaida@algaida.es



algaida

GRUPO ANAYA

www.algaida.es

Consejo Editorial:

Carlos Marchena
Raimundo Pinar
Alfonso Ramos
José Valdepeñas
Luis Pino

Dirección:

Antonio Salas Ximelis

Consejo de Redacción:

Carlos Marchena
Marifé Ramos
José María Pujol
José Antonio Solórzano
Jorge Sans Vila
Francisco González

Edición:

Daniel García Florindo

Diseño y Maquetación:

Algaida Editores

Fotografía de cubierta:

Antonio Salas Ximelis

Algaida Editores no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores y lectores en los trabajos publicados, no identificándose necesariamente con la opinión de los mismos.

Depósito Legal: SE 679-2016

COMERCIAL GRUPO ANAYA

Teléfono central de pedidos:
902 426 292

Teléfono de atención al profesorado:
902 090 378

Algaida Editores
Avda. San Francisco Javier, 22
Edificio Hermes, 5º planta, módulos 3-8
41018 Sevilla
Teléfono: 954 652 311
algaida@algaida.es
www.algaida.es



Diario de a bordo

La Religión y el Pacto por la Educación

Siempre que se avecina un cambio del sistema educativo y siempre que se acercan nuevas elecciones generales, suele salir a la luz pública un tema para ser cuestionado por muchas personas. Me refiero al de la enseñanza de la Religión en el sistema educativo. Es una de las conclusiones de la tesis doctoral que defendí en la Universidad Complutense de Madrid bajo el título *Problemática de la enseñanza de la Religión en la LOGSE. Propuesta de un área curricular*, el 15 de diciembre de 2015.

Y, por fin, los partidos políticos se han decidido a sentarse para plantear un pacto de estado por la educación. Las personas que consideramos que la enseñanza de la Religión, puede contribuir decisivamente a la formación integral para quienes deseen cursarla, al amparo de la misma Constitución en su artículo 27.2, deseáramos que no constituyera un motivo que impidiese llegar al pacto.

No puede ser problema para el pacto. El debate sobre la misma se concretó en nuestra Constitución cuando obliga a los poderes públicos a que garanticen la enseñanza religiosa y moral de acuerdo con las convicciones de los padres. Debería, pues, sacarse del debate, porque de lo contrario, por algo ya consensuado, no se llegaría al pacto. Comprendemos que haya personas que no les parezca su presencia en la escuela. Sin embargo, es un derecho que se proclamó en la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* en 1948, y desde que vivimos en democracia a nadie se le obliga a cursarla. Es un derecho, no una imposición.

Y de hecho, en cada curso hay una petición mayoritaria de los padres para que sus hijos la cursen con la dignidad curricular como cualquier otra materia, y ello, en un contexto legislativo que, año tras año, no resulta el más idóneo para nuestra materia.

En toda Europa, salvo Francia (exceptuando Alsacia y Lorena), con total normalidad se tiene integrada la enseñanza de la Religión en sus respectivos sistemas educativos y no se ha hecho de ella un asunto problemático, como ha ocurrido en España.

Deseamos que prime la cordura y que la enseñanza de la Religión, no solo de la católica, también de las que tienen convenios para su impartición, no sea ni el motivo para no llegar a un pacto ni sea tampoco moneda de cambio para alcanzarlo.

Antonio Salas Ximelis

Director y coordinador de los Proyectos de Religión de la Editorial ALGAIDA, del Grupo ANAYA

Sumario n.º 1

la brújula • Actitud esperanzada ante el pacto por la educación <i>(Juan Carlos López, delegado diocesano de Enseñanza de la Diócesis de Zamora)</i>	2	claves para entender • Más que nunca hoy es nuestro tiempo <i>(Chema Pérez-Soba)</i>	10
el cuento • Una caja ni mayor, ni mejor ni superior <i>(Julia González Blanco)</i>	4	la Biblia • Nos hablan de Dios – 8: Isaías <i>(Juan Antonio Mayoral)</i>	11
la parábola • El reloj que no marca las horas <i>(Marifé Ramos)</i>	5	a la vuelta de la esquina • Sobran opiniones. Faltan convicciones <i>(José Antonio Solórzano Pérez)</i>	12
etimología • Distintos nombres de recintos sagrados <i>(José María Pujol)</i>	6	para pensar • Guareschi <i>(Jorge Sans Vila)</i>	14
sugerencias • Trabajando la misericordia en el aula de primaria <i>(profesores de la diócesis de Tuy-Vigo)</i>	7	iconografía • Salir de Jerusalén a Jerusalén <i>(Silvia Martínez Cano)</i>	16
el póster • Por la misericordia de Dios otro final es posible <i>(Ramiro Undabeytia Loizaga)</i>	8		

Actitud esperanzada ante el pacto por la educación

Juan Carlos López, delegado diocesano de Enseñanza de la Diócesis de Zamora

Desde el minuto cero la **Iglesia fue maestra** e interpretó en el mandato de Jesús (*Id y haced discípulos, enseñándoles...*) la tarea de enseñar, no como un añadido accidental a su misión sino como una de sus tareas primordiales con el objeto de colaborar a la educación integral del hombre, quizá sabedora de que esta constituía el mejor de los trampolines para llegar a Dios o incluso, desde la sagrada libertad personal, para alejarse de él.

Hoy, sin embargo, se percibe una profunda **crisis en el concepto clásico de educación** al que la Iglesia durante veinte siglos tanto aportó. Nadie puede negar que desde ciertos sectores del pensamiento y con notable eficacia se ha conseguido poner en tela de juicio todo lo recibido por herencia y tradición. Tampoco es desconocida la tendencia de quienes pretenden reducir el ámbito académico a un lugar para la transmisión de habilidades o a la simple capacitación profesional.

Ante este nuevo contexto educativo y moral, **la enseñanza de religión**, que en su justo ejercicio nunca dejó de ser motor de crecimiento personal, hoy es sistemáticamente **cuestionada** porque algunos repiten a modo de mantra machacón que esta gripa el avance de la sociedad y que, por tanto, no merecerá lugar en la escuela.

Lejos de escondernos para llorar amargamente, de conformarnos con la opción concertada católica para asegurar que nuestros hijos tendrán una educación cristiana de calidad, de buscar nuevos aires profesionales o de claudicar al desánimo, nuestra condición de bautizados nos obliga a salir a la polis para, manteniendo una **actitud esperanzada**, reivindicar como ciudadanos un nuevo **pacto educativo** en el que se contemple la enseñanza de religión como uno de los instrumentos necesarios para la educación integral de nuestros hijos y alumnos.

En el cuidado y la promoción de las clases de religión de manera especial en los centros públicos **nos jugamos mucho**, no solo unos cuantos puestos de trabajo, sino el propio concepto de educación integral, en definitiva la idea de humanidad que ha permitido a nuestra civilización ser lo que hoy es. Tenemos que reivindicar la asignatura de religión como uno de esos espacios para construir un discurso vital trascendente y dialogar sin complejos con la cultura. Fue Benedicto XVI el que dijo que la Enseñanza de Religión en la Escuela, lejos de ser una comunicación de datos fácticos o una propuesta informativa, es sobre todo creativa y capaz de cambiar la vida.





alternativa cristiana consistente. Solo así podremos recuperar el espacio de los cuerpos sociales intermedios llamados a la transformación de la sociedad desde los valores del Reino. Con la voluntad de intelectuales católicos valientes, políticos honestos, buenos consejos escolares, buenas asociaciones de madres y padres de alumnos, federaciones consistentes y convincentes, buenos foros de educación, quizá también más apropiados planteamientos curriculares de la enseñanza de religión, evitaremos el descabro de esta asignatura.

El recurrente ataque contra la enseñanza de la religión en la escuela no es más que la punta del iceberg de una estrategia que pretende cuestionar lo que la mayoría social, año tras año, se encarga de refrendar en el sobre de las matrículas. Nos toca remar mar adentro, con renovado espíritu, poniéndonos delante de Dios y dejándonos interpelar por Él. Desde esa experiencia de encuentro con el Misterio podremos adaptar, resintonizar, reajustar nuestro ser cristiano a las circunstancias actuales para que los alumnos del siglo XXI puedan seguir recibiendo las propuestas del Evangelio de manera comprensible y construyan su identidad de manera tridimensional, no plana. Para ello es preciso **estar a la altura de los tiempos y establecer puentes de diálogo con todos** los sectores, especialmente con quienes confunden la clase de religión con la catequesis, con los que hablan desde las tripas, con los que fijan su discurso desde la verticalidad de sus organizaciones, con los que siguen creyendo que esta asignatura es un privilegio clerical, con quienes abandonaron su preocupación por lo que estudian sus hijos porque no tienen tiempo para ello.

Tocan tiempos de renovación, de invertir más en creatividad e imaginación para ser mejores apóstoles y convencer a todos de que la enseñanza de religión en la escuela es un precioso servicio a la sociedad y un sagrado compromiso eclesial, pero ante todo un **derecho que en las sociedades democráticas nadie puede usurpar a las familias** que libremente opten por él.

Por todo lo anterior, conscientes del aporte indiscutible de la religión al educando **es tiempo propicio para hacer las cosas bien**, para profesionalizar el trabajo de los profesores, para acercarnos a las familias con celo apostólico, para corregir aquellos errores que nos han llevado a los márgenes sin merecerlo, para articular un discurso intelectual contundente, para armarse de razones y abrir espacios de diálogo con la sociedad y con quienes tienen la tarea de diseñar un modelo educativo justo, equilibrado, respetuoso con todos y con vocación europea.

El debate que ha generado el **anhelado pacto educativo debe hacernos reflexionar**. Los que formamos parte de la Iglesia deberíamos preguntarnos por qué tantos intelectuales guardan silencio ante esta situación de desagravio; por qué las familias que mayoritariamente optan por la asignatura de religión no expresan su opinión en los espacios públicos; por qué nuestros interlocutores no participan sin complejos y en la proporción debida en las mesas de debate en las que se construirá el nuevo modelo educativo...

Quizá algunas de las respuestas a estas preguntas tienen que ver con el **debilitamiento de la vocación laical**. Por razones que no acierto a comprender, los bautizados hemos diluido el mensaje del Concilio Vaticano II y desaparecido de la escena pública. El resultado ha sido catastrófico al delegar nuestras funciones a nadie sabe quién y propiciar una significativa pérdida de identidad social, así como el ocultamiento de nuestra propia vocación transformadora. Como algún ilustre político apuntara hace ya algunos años, los cristianos nos hemos convertido en un ejército de "tigres de papel", incapaces de acometer actuaciones orquestadas al vivir instalados en la tibieza y relajar hasta el extremo la dimensión social de la fe.

Es hora, aunque sea con varias décadas de retraso, de reforzar la presencia de los laicos en la cultura, en la economía y en la sociedad para crear una



Una caja ni mayor ni mejor ni superior

Julia González Blanco

Un anciano rey, viéndose próximo a la muerte y sin haber tenido descendencia, decidió buscar a su sucesor. Para ello, convocó un concurso al que acudieron miles de personas. Tras durísimas pruebas de selección quedaron tan solo cuatro aspirantes para cumplir la prueba más difícil: encontrar un tesoro que fuese más valioso que todas las posesiones del rey. Para alcanzarlo el monarca les ofreció cuatro pistas: mayor, mejor, superior y...

Cada pretendiente al trono eligió para sí una de las pistas según su clasificación en la selección.

El primer clasificado eligió la pista: mayor. Abandonó el reino encaminándose hacia el norte en búsqueda de todo lo mayor y, por qué no, también de todo lo menor de la naturaleza.

El segundo escogió: mejor. Cruzó las fronteras y dirigió sus pasos hacia el sur rastreando todo lo mejor y todo lo peor.

Al tercer aspirante le quedó la pista: superior. Sin perder tiempo tomó camino hacia el este escudriñando todo lo superior e inferior.

Al cuarto y último aspirante le tocó quedarse con la pista muda. Así, pues, sin pista decidió no desplazarse y convivir entre las gentes del reino. Quizás allí descubriese lo que el monarca no quiso nombrar.

Pasado el plazo de un año los tres regresaron al reino donde se reunieron con el cuarto aspirante. Había llegado el momento de la presentación ante el soberano. Sonó la música y cada aspirante mostró sus hallazgos:

El primero, el mayor diamante y el menor animal, la mayor pepita de oro y el menor libro, la mayor fortuna y...

El segundo, los mejores manjares y los peores venenos, las mejores joyas y las armas peores,...

El tercero, que había trepado a las alturas y descendido a los abismos, expuso su cargamento en el que se mezclaba lo más excelso y elevado del planeta junto con lo más inundo y repugnante.

El rey, impresionado, agradeció tantos presentes.

Finalmente, el cuarto, sin desplegar presentes y mirando a los ojos del soberano dijo: —Majestad, lo esencial no es lo que todo el mundo ve. Las gentes solo se fijan en lo mayor, lo

mejor, lo superior. Yo, durante este año he aprendido que lo esencial es lo normal...

—¿Y qué es para ti lo normal? —interrumpió el soberano.

—Para mí lo normal es que los hambrientos tengan comida; los sedientos, bebida; los desnudos, ropa; los analfabetos, enseñanza; los injustos, justicia; los débiles, protección; los fuertes, generosidad,...

—No prosigáis vuestro discurso, cuarto aspirante. Habéis encontrado el verdadero tesoro para todos —dijo el monarca—. Quiero que mi reino sea normal, así de normal.

Y señalándole ante todos, afirmó: —Tú serás mi sucesor.



Pistas para trabajar

- ¿Qué situaciones no te parecen normales en nuestra sociedad?
- ¿Qué nos empuja a valorar como óptimo: lo mayor, superior o mejor olvidando lo que debería ser normal?
- ¿Qué es lo normal para ti?

Un reloj que no marca las horas

Marifé Ramos, Profesora de DECA en el Centro Universitario Don Bosco de Madrid

Nunca se le veía consultar el reloj, pero siempre llegaba puntual a todos los sitios. Lo más curioso era ver cómo reaccionaba cuando le preguntaban qué iba a hacer con su tiempo.

—¿Puedes quedarte un rato a la salida de clase? ¿Vamos a tomar algo?



Ante semejantes preguntas, el profesor sacaba de su bolsillo un reloj pequeño, muy antiguo. Un reloj que no marcaba las horas, porque tenía una sola manilla y siempre estaba parada. Lo miraba en silencio unos instantes y luego respondía sí o no.

Llegó el día de su jubilación y sus amigos le regalaron un reloj de última generación. Lo agradeció mucho y se lo puso en la muñeca, pero no cambió su ritual. Cada vez que tenía que decidir qué hacía con su tiempo sacaba su viejo reloj, lo miraba atentamente y luego respondía.

No pudiendo resistir la curiosidad, un amigo le preguntó:

—¿Por qué consultas ese reloj inservible en lugar de mirar la hora en el nuevo?

—Mi viejo reloj no marca la hora, pero desde hace muchos años me recuerda que el tiempo es muy valioso y me ayuda a decidir con libertad cómo debo emplearlo. Unas veces veo que lo mejor es compartir el tiempo con los amigos. Otras veces me doy cuenta de que ya es hora de retirarme a descansar. Depende de cada situación. Es verdad que solo tiene una manilla que no se mueve, pero para mí es como una pequeña brújula que me ayuda a pararme a pensar y decidir con libertad. Me da lástima ver cómo mucha gente tiene un reloj que no solo le marca la hora sino que le marca el ritmo de vida y lo esclaviza.

Pistas para trabajar

Hay muchas maneras de vivir el tiempo:

- A tope, corriendo de un sitio a otro y pasando de una actividad a otra. Esclavos del reloj, de la prisa o del activismo.
- Con sabiduría, intentando compaginar el ritmo de vida con nuestro propio ritmo vital.
- Dejando que sean los acontecimientos los que condicionen nuestro uso del tiempo.
- Viviendo intensamente aun los pequeños momentos, conscientes de su densidad y riqueza.
- Teniendo presente el Kairós, la hora de Dios, el momento oportuno.
- ¿Cómo vivo habitualmente el tiempo? ¿Qué sería bueno que modificase?

Distintos nombres de recintos sagrados

José María Pujol, profesor de Latín y Griego

Hoy vamos a etimologizar con distintas palabras que hacen referencia a los espacios sagrados. En una clase de religión puede ser muy interesante comprobar la cantidad de resultados directos o asociados que llegan a nuestro idioma a partir de ello. Algunos son muy fáciles y conocidos y otros están más escondidos.

Empezamos por uno facilito: **iglesia**. No descubro nada si digo que es la 'asamblea' griega, la *ecclesia* (ἐκκλησία), utilizada por San Pablo para la congregación de creyentes cristianos. Sin embargo podemos retrotraerla al verbo 'convocar' (ἐκ-καλώ). Muy literalmente sería 'extraer (ex) mediante llamada' de entre un conjunto para que formen un grupo. Después, como pasa tantas veces, la actividad del grupo humano dio nombre al recinto que lo albergaba.

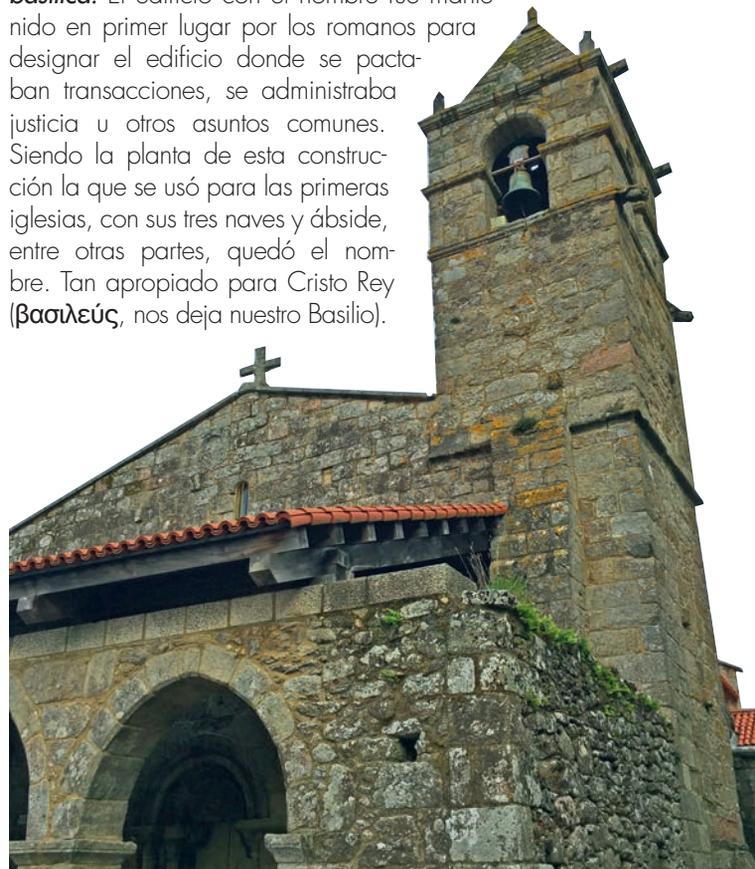
Otro muy jugoso es **templo**. La raíz remonta al indoeuropeo *tem-. Significa 'cortar'. En griego cortar se dice 'temno' (τέμνω); de ahí tenemos el «in-cortable» o «átomo». O el divisible en piecitas (como una obra literaria en *tomos*) el *in-secto* (del latín *se-care*, cortar en secciones) lo estudia el entomólogo. En la Roma arcaica, el templo, antes que ser el edificio en sí, era el 'espacio acotado' (recortado) decidido por el augur como recinto sagrado. Dentro de este recinto podría haber altares, aras, exvotos, imágenes u objetos sagrados y el *aedes*: o construcción para albergar a la divinidad (de donde viene nuestro *edil* y *edificio*). Otro sinónimo de templo era el *fanum*. De ahí que la música que no debía entrar era *pro-fana*, frente a la sagrada. El *fanático* es servidor del santuario. El mismo espacio «recortado» en el mundo griego es el **τέμενος** (témenos). Con la misma raíz. Dentro del recinto estaba la *naos*, que tanto sale en los crucigramas (tres letras: nao). Sorprenderá saber que aquel *templum*, como recorte, no era sobre el terreno. El augur trazaba imaginariamente, guiado por los dioses o los designios, el marco acotado (en el cielo! para proyectarlo y trasladarlo al terreno, aunque hubiera que hacer un claro en algún bosque ya sagrado (*lucus*, -us; como el de *Lucus Augusti* que es la gallega *Lugo*). Es decir que el augur tenía que *con-templar* el cielo. Podríamos decir también que tenía que *con-siderar* las señales celestes (o el espacio *sideral*) que recibía, si no le saldría augurio des-astroso, o sin arreglo a los astros.

Otro término es el de **catedral**. Del que hemos oído frecuentemente que alberga la *cathedra* del obispo. El lugar donde se sienta el obispo. El sentarse latino es «sedere», así que tiene «sede episcopal». Sentarse, en cambio, en griego es **καθίζομαι** (*cathídsomai*). Y la **καθέδρα** (*cathedra*) está compuesto de **κατά** + **ἔδρα**. Esa «(h)edra» como «asiento» lo tenemos en todos los «poli-edros», pues se asientan o sostienen en cualquiera de sus múltiples caras. O cuando se sientan juntos (**συν-**) los 23 jue-

ces en cada ciudad judía formando la asamblea, se reúne el «sanedrín» tomado el préstamo del griego *synedrion*. Digamos que *silla* en catalán se dice *cadira*, y en portugués *cadeira*. Siempre a partir del mismo étimo.

Es interesante saber que los italianos llamaron a la catedral *Duomo*, por ser la *Domus Domini*; la 'Casa del Señor'. Se quedaron con «la casa». Mientras que otras lenguas, siendo en griego «señor» **κύριος** (atestiguado en el *Kyrie, eleison*: 'Señor, ten piedad'), los pobres perdieron "la casa" y se quedaron con "del Señor" (**Κυριακή οἰκία**). E igual que el ya tan infrecuente nombre propio 'Ciriaco' significa 'del Señor', el protogermánico **kirika*, derivó en la *Kirche* alemana o en inglés, sorprendentemente, *Church*. Algunas alemanas, si son catedrales, aún guardan, de hecho, el título de *Domkirche*, como la de Colonia, entre muchas otras. O la *Domkyrka*, en sueco, para la catedral de Estocolmo. O sea que mantienen enterito «la Casa del Señor».

Dejamos para el final otra palabra que también ha perdido la casa (la *oikía* o el *oikos* del *yogur* que está ahora de moda), la **βασιλική οἰκία** -*basiliké oikía*-, o casa real. Hablamos de la **basílica**. El edificio con el nombre fue mantenido en primer lugar por los romanos para designar el edificio donde se pactaban transacciones, se administraba justicia u otros asuntos comunes. Siendo la planta de esta construcción la que se usó para las primeras iglesias, con sus tres naves y ábside, entre otras partes, quedó el nombre. Tan apropiado para Cristo Rey (**βασιλεύς**, nos deja nuestro Basilio).



Trabajando la misericordia en el aula de primaria

Begoña Vila Pérez, Candela Gil Varela, María Jesús Castro Hereder, Celia Moure Vázquez, Cristina Castro Pérez

POR LA MISERICORDIA DE DIOS... OTRO FINAL ES POSIBLE

A partir de una imagen del fresco de "La expulsión del paraíso" de Miguel Ángel. Capilla Sixtina (Roma).

Se distribuyen unas piezas para formar el puzzle con la imagen.

Se pide al alumnado que lo observe y diga lo que reconoce: Adán y Eva que representan a toda la humanidad, comiendo del fruto prohibido del árbol de la ciencia del bien y del mal, la serpiente... Adán y Eva expulsados del paraíso con expresión de dolor.

Vamos comentando entre todos lo que ven y las conductas negativas: **desobediencia** (Adán y Eva prefieren hacer su voluntad y desobedecen el mandato de Dios), **egoísmo**, **mentira**, **soberbia** (la tentación de engañarnos y creernos tan sabios como Dios), **la enemistad** (consecuencia de la mala conducta, pierden la amistad con Dios)...

Escriben en unas tarjetas cada una de esas palabras y dibujan o pegan un pictograma que la represente por detrás. Los alumnos pueden añadir otras palabras, que representen actitudes que deseen reciclar de sus vidas.



¿Qué podemos hacer en esta situación? ¿qué hacemos con esas palabras? Podemos intentar reciclarlas: las echamos en un contenedor azul confeccionado con cartulina por los alumnos.

El vehículo que recoge lo del contenedor y lo conduce hacia el reciclado es el arrepentimiento, y el reciclado la misericordia de Dios.

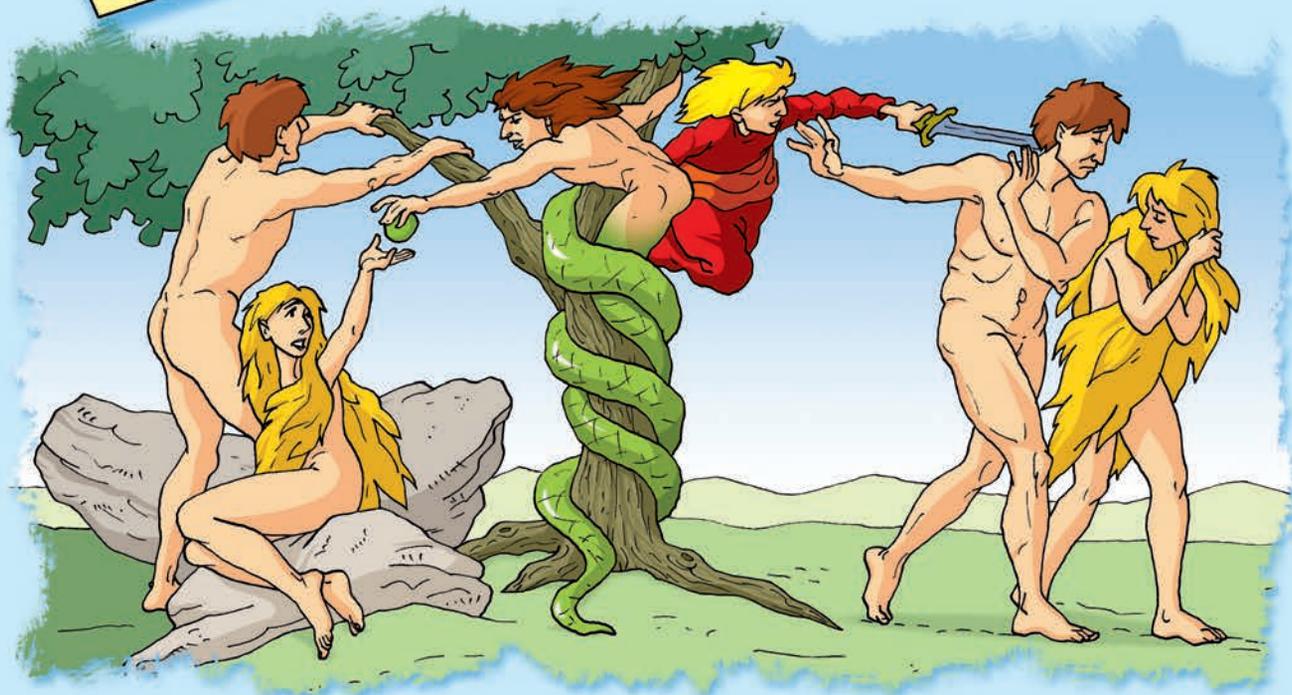
El resultado es una nueva situación en la que gracias a la misericordia de Dios "**otro final es posible**": las palabras (que representan las conductas) pasan a ser sus contrarias: obediencia, generosidad, sinceridad, humildad, amistad....

Por la simbología del contenido de esta actividad la realizaríamos con alumnado de 5.º y 6.º de primaria.

Otros contenidos que se podrían trabajar con esta actividad:

1. El sentido de las normas. Dios pone una normas, son unas pautas que si las seguimos somos más felices (hacer un paralelismo entre el Decálogo y las normas del aula, del colegio, o las del tráfico).
2. La libertad y la responsabilidad: Dios como creador y padre nos da una normas pero también el don de la libertad por la cual podemos seguirlas o no.
3. Las consecuencias de una mala conducta puede ser a veces una sanción, pero siempre, en el caso de Dios, será con una finalidad mejor, porque Dios no es un Padre que castiga sino un Padre misericordioso.

POR LA MISERICO



OTRO FIN ES POSI

ORDIA DE DIOS...



Ilustración: Ramiro Undabeytia Loizaga

Más que nunca hoy es nuestro tiempo

Chema Pérez-Soba, profesor de DECA en el Centro Universitario Cardenal Cisneros de Alcalá

El 28 de octubre se cumplen 51 años de la aprobación de uno de los documentos más significativos del Vaticano II, la declaración *Nostra Aetate* (nuestro tiempo), en la que la Iglesia explicaba, en el mundo moderno y plural, su relación con las demás religiones. Y es un buen momento para volver a tomar conciencia de su mensaje, hoy más significativo que nunca.

«Si es obediencia al Espíritu, el diálogo es nuestra propia identidad cristiana»

En efecto, en el marco de la globalización y de las nuevas tecnologías de la comunicación, que nos sitúan a un click de cualquier parte del mundo, la pluralización de nuestras sociedades se ha acelerado. Si a esta constatación le sumamos los nuevos conflictos y violencias justificados por la religión, podemos afirmar, sin duda, que el mensaje de *Nostra Aetate* es profético para la Iglesia del siglo XXI. Hoy, más que nunca, es "nuestro tiempo". Por ello, es interesante recordar algunas de las claves básicas de la Declaración:

- a) Es clave recordar cómo surge la declaración. No nace de los esquemas iniciales ni de un despacho, sino de leer con misericordia la realidad. San Juan XXIII, horrorizado por los crímenes contra los judíos, insiste en la necesidad de una declaración que ayude a superar los prejuicios seculares. Es la realidad doliente la que late tras el documento y la necesidad de cambiar comportamientos.
- b) La declaración se orienta según el espíritu del Concilio: no se busca condenar ni reforzar la identidad frente al peligro del «otro», sino que busca reconocer la acción del Espíritu en las culturas y religiones. Es decir, nos coloca en camino para salir al encuentro del diferente como diferente.

- c) Por ello, nos señala un camino para evitar la falsa dicotomía entre diálogo y anuncio. No puede haber anuncio real y verdadero del evangelio si no es dialogante, porque ese es el mensaje de Jesús. Y no puede haber diálogo si no es desde lo que somos, desde la confesión sincera de nuestro ser cristiano.
- d) De esta manera, el diálogo no es una cuestión intelectual, sino un encuentro fraterno de personas. No es una cuestión de oficina, sino una invitación a la acción. En unas líneas memorables, que cambian la actitud eclesial para siempre, la declaración afirma que: «Por consiguiente, (la Iglesia Católica) exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de fe y vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que en ellos existen» (NA. 2).



Desde esta actitud, San Juan Pablo II insistirá en *Redemptoris Missio* 56 en que el diálogo interreligioso no es para nosotros una estrategia, sino un acto de fe, porque significa reconocer en el otro la acción del Espíritu, que «sopla donde quiere» (Jn. 3, 8). Si fuera solo una estrategia, perderíamos con facilidad las referencias en un mundo conflictivo y terrible como el que ahora mismo nos ha tocado vivir. Pero si es obediencia al Espíritu, el diálogo es nuestra propia identidad cristiana.

En palabras del documento *Diálogo y Anuncio*, que publicaron de forma conjunta el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y la Congregación para la Evangelización de los Pueblos: «Los miembros de la Iglesia y los adeptos de las otras religiones se encuentran como compañeros en el camino común que toda la humanidad está llamada a recorrer. El Papa Juan Pablo II destacó este punto en Asís, al término de la Jornada Mundial de Oración, Ayuno y Peregrinación por la Paz: "Podemos ver en ello una prefiguración de lo que Dios quiere que sea el camino de la historia de la Humanidad: una ruta fraterna a través de la cual marchamos, acompañándonos los unos a los otros, hacia la meta trascendente que él nos ha señalado"» (DA, 79).

Esta actitud es, sin duda, la clave de "nuestro tiempo".

Nos hablan de Dios - 8: Isaías

Juan Antonio Mayoral, Doctor en Teología, Director de ediciones de la BAC

Procedo de una familia importante de Jerusalén, y siempre me he movido entre gentes influyentes. He tenido una vida cómoda, al igual que mis amigos. Mi siglo, el VIII, fue un tiempo convulso en Judá. Las grandes potencias del momento (Egipto y Asiria) se peleaban por dominar grandes territorios. Y los pequeños estados, como el mío, estábamos siempre temblando, mendigando un poco de independencia a costa de tributos y otras cargas, que recaían, como sucede siempre, en los más débiles.

Pero yo estaba tranquilo entre mi gente, no pasaba penurias económicas. Sin embargo, un día fui al templo y me sucedió algo que me resultó muy novedoso. Sentí una fuerte presencia de Dios. Yo a su lado no era nada. Me vi indigno y pequeño ante él. Quise salir corriendo pero tenía paralizados los pies. Su grandiosa presencia no solo me reveló mi pequeñez sino también la de todo lo que me envolvía: el templo, que antes creía maravilloso, insuperable, y mi nación, de la que me sentía muy orgulloso.

Aquel encuentro con Dios me marcó para siempre. Él sí era poderoso, y no los dioses de Egipto o de Asiria. Sin embargo, una fuerza interior me invitaba a hacer algo por él. ¡Pero, cómo, si yo era insignificante e indigno! A Dios no pareció importarle mi indignidad; junto a él todo parecía aceptación y acogida. Mis labios impuros (¡cuánto pecado no habrá salido de mi boca!) percibieron un fuerte calor, como si algo los quemara y los dejara limpios.

**«Todo es posible para el que cree,
pero no en sus sueños...
sino en los de Dios»**

Entonces, olvidados ya los anteriores miedos y vergüenzas, dije al Señor: «Aquí estoy, dispón de mí como desees». Y dicho y hecho. Desde aquel momento la fuerza interior que surgió de aquel encuentro me empujaba a hablar a mi pueblo. Y lo hice en nombre de Dios, no en el mío propio. Tan convencido estaba de que él hablaba por mí...

Y a través de su mirada descubrí que lo que antes me parecía maravilloso de mi mundo, por dentro estaba roído por la maldad. El templo y los palacios se llenaban de riquezas, pero a costa del sacrificado esfuerzo de los humildes y de las tropeías que con ellos cometían los poderosos. Esos mismos que después acudían al templo para ofrecer sacrificios y acallar con ellos sus conciencias.

Con rabia les descubrí el enfado con que Dios aguantaba sus liturgias. Todo era inútil, si no cambiaban él mismo tiraría por tierra cuanto sus riquezas habían levantado. Hablé de violencias y de guerras, y de un antídoto que podría cambiarlo todo: la conversión. Dios nos amaba y quería darnos lo mejor, pero los grandes de mi pueblo se empeñaban en acumular riquezas sobre riquezas, empobreciendo a los demás.

Pero no creáis que mi mensaje consistió solo en eso. Mis cansados ojos percibieron un horizonte en el que brillaba una luz en medio de la oscuridad. Era la presencia de un Príncipe de la paz que venía a traer la salvación a todos los pueblos. Sí, he dicho «todos». Mi gente no me creyó, no me hizo mucho caso. Pero yo insistí e insistí. Cuando se siente lo que yo sentí aquel día en el templo, no hay fuerza humana que haga callar; ni dinero que pueda tapan la boca.

Os animo a que me creáis. Todo es posible para el que cree, pero no en sus sueños... sino en los de Dios.



Sobran opiniones. Faltan convicciones

José Antonio Solórzano Pérez, Dominico

Cuando hace unos meses murió Leonard Cohen se escuchó mucho su canción Allelullah! tanto por él y como en las más variadas versiones. También se difundieron algunas de sus bellas metáforas. Era poeta. Entre ellas esta: «Hay una grieta en todo, así es como entra la luz». La utilicé con un grupo de adultos en el inicio de un curso con la hipotética ilusión de que lo que allí fuésemos a compartir tuviese el sentido de grieta y de luz. Hube de esperar al final del curso para percibir si lo dicho sirvió de vislumbre en alguna de las ranuras de sus vidas y por las que dejaban pasar algo de la luz que les hiciese vivir la fe cristiana de forma más luminosa, aunque no sin sus sombras. Lo mismo has de hacer tú, amigo educador: esperar al final del curso o de tu apuesta educativa.

**«La fe es el pájaro que siente la luz
cuando el amanecer todavía
está oscuro»**

**Es una vieja historia;
pero no por vieja, menos cierta**

Estamos en Pascua. «Es una antigua historia que resulta siempre nueva». (H. Heine). Por la oquedad de la sepultura excavada en el huerto no solo ha entrado un rayo de luz, sino que ha sido un proceso histórico en sentido contrario: toda una explosión de rayos luminosos han salido de la oscuridad de la tumba/muerte y que han inundado la vida y la historia de millones de creyentes a lo largo de los siglos. Un giro sustancial de la Luz se produjo al comprobar los discípulos presurosos y amedrentados que la tumba estaba vacía, que lo que habían dicho las mujeres-testigo no era una ficción de su pasión por el Maestro, que María Magdalena se había visto con Jesús y que el diálogo entre ambos tenía más de respeto, sensibilidad y fundamento ante la nueva situación de amistad y afecto que la tenida hasta ahora.

Le costó mucho tiempo a María Magdalena y a los demás compañeros (que no la aceptaron entre ellos con facilidad; quizá nunca lo hicieron) entender que: «Al comienzo de la vida espiritual, se intenta sobre todo amar a Dios, al término se comprende que basta dejarse amar por él». (Jean Lafrance). Es un proceso que a todos nos lleva tiempo, esfuerzo, titubeos, dudas y lucha interior. Pero se consigue. Se consigue a base de dejar que las grietas personales de las experiencias

tenidas, por dolorosas y lacerantes que hayan sido, siempre pueden ser portadoras de luz, una luz que nos ayuda a ver y a la que nuestros ojos de la fe deben acostumbrarse.



Porque la luz, máxime este tipo de luz, más que alumbrarnos la realidad, nos deslumbra y ciega al inicio. Hay que acostumbrarse a ella; dejarse moldear por ella. Si la Luz de Pascua nos ilumina la vivencia de nuestra fe, no la podemos olvidar el resto del año en que habrá muchos momentos de oscuridad, oscuridad no menos necesaria: gracias a ella podemos ver las estrellas. Otra cosa son los días de tormenta, nubarrones, y noches oscuras sin vislumbres de ningún tipo... entonces queda aferrarse a la memoria de la Luz pascual y esperar, esperar... «La fe es el pájaro que siente la luz cuando el amanecer todavía está oscuro» (R. Tagore). Los poetas son así. Ayudan. Iluminan. Consuelan. Dan luz.

* * *

No todo está perdido

Sí, educadores/buscadores, estamos en tiempo de metáfora/realidad pascual. Toda metáfora de la Luz es inasible. Me diréis que os soluciono muy poco para vuestras clases en tiempo pascual en el que las preguntas de los alumnos en clase de religión o en celebraciones, se agolpan. Quizá sean preguntas que vosotros mismos os hacéis y que también se agolpan, os golpean, y si no os las hacéis, mal asunto. Mal asunto si en vuestro interior creyente no hay resquicios de dudas y preguntas que os gustaría clarificar. Sería señal de falta de

inquietud interior. ¡Ojalá se agolpen en vuestros adolescentes y jóvenes: indican que les habéis suscitado preguntas! Peor sería lo contrario, la indiferencia, el que les dé lo mismo la Luz de la Resurrección y prefieran vivir en la oscuridad, que no llega ni a penumbra, la penumbra del “a mí qué más me da”.

«¿Quién dijo que todo está perdido? Yo vengo a ofrecer mi corazón»

Decía Víctor Hugo: «En los ojos del joven arde la llama; en los del viejo, brilla la luz». No olvides que para ellos eres “viejo, eres mayor”. Su llama de anhelos, pasiones, rebeldías, desatinos y búsquedas, les quema. Es en tu mirada donde deben encontrar reflejada la experiencia, el conocimiento, la serenidad, el buen ser y hacer, el apoyo, la comprensión, la coherencia, la espiritualidad, la fe. Ellos se fijan en ti más de lo que tú crees y puedes imaginar. Eres luz, debes ser luz para ellos; si no, retírate como maestro que no confía en el Maestro.

No todo está perdido. Pero de ti depende que apuestes por ser “testigo de la Luz” en tu acción educativa. No olvides, o al menos tenlo muy en cuenta, que quizá tú seas el único “evangelio”, la única buena noticia, que se vayan a encontrar en sus vidas. La idea no es mía, es de Hélder Câmara. «¿Quién dijo que todo está perdido? Yo vengo a ofrecer mi corazón» que cantaba la argentina Mercedes Sosa.

Sí, sé que estoy tejiendo estas líneas con pensamientos ajenos. Me visto con sus galas, las de aquellos que han dado vueltas en su interior a las cuestiones fundamentales. Es una forma de dejarse iluminar en esta Pascua no solo por los textos evangélicos cegadores de tan luminosos como son, sino por lo que la experiencia que otros nos han ido aportando. Gracias a ellos la luz que sale de “dentro” de la tumba excavada en el huerto o a la luz que viene de “afuera” y que se cuela por nuestras grietas, hace más claras nuestras vidas. No todo tiene por qué ser “visión cristiana”. Otros también tienen “su luz” y su forma de ver el mundo, la vida, y los pasos que en ella quieren dar.

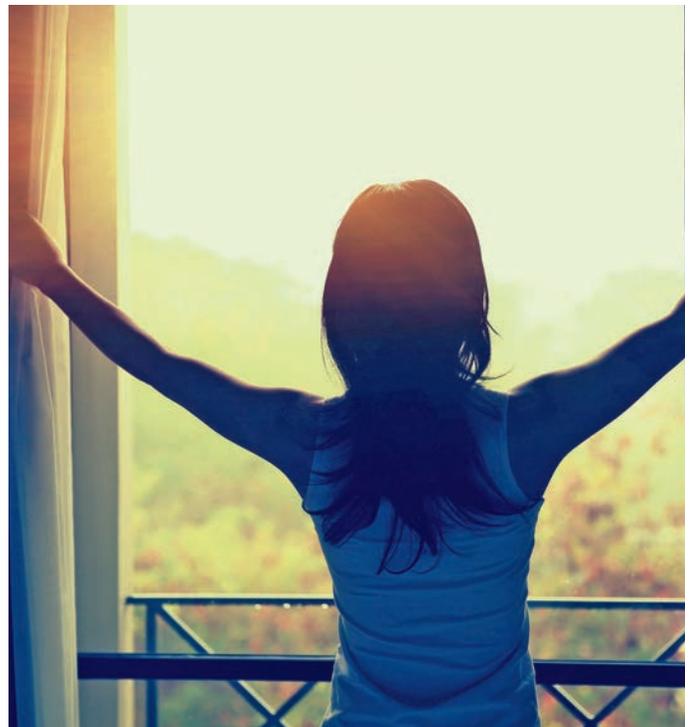
El pacto entre la luz y las sombras

Para llegar a ese “pacto luminoso” se necesita la luz de la inteligencia, del diálogo, de la cordialidad; alejando cualquier cosa que conlleve agresividad, desconfianza, intereses personales o partidistas. Importa el “bien común” sobre el que construir la educación y cimentar una sociedad plural, respetuosa, en la que nadie se impone a nadie por ideologías o creencias. Lo sabemos bien: no es tarea fácil. Para eso está la función educativa. No es cuestión de más inversiones y menos aún de recortes injustificados que no se saben adónde van —¿o sí se sabe?, algunas arcas personales están a rebotar—. Es cuestión de convicciones y no de opiniones.



El antes citado poeta alemán Heinrich Heine (Düsseldorf 1797 - París 1856) cuenta que un amigo le preguntaba por qué ahora no construíamos catedrales góticas famosas como las de antaño. A ello, dice, le respondió: «Los hombres de aquellos tiempos tenían convicciones y nosotros, los modernos, no tenemos más que opiniones y para elevar una catedral se necesita algo más que una opinión».

Sé tú educador con convicciones; eso no te exime de tener alguna que otra opinión, pero no construyas sobre ellas tu constructo educativo en la clase, en el patio, en los encuentros deportivos, en tus comentarios...



Guareschi

Jorge Sans Vila

Giovani Guareschi (1908-1968) fue un autor que durante años nos hizo sonreír y nos ayudó a pensar. A pensar sonriendo. Si, tras leer los siguientes textos, entresacados de «El breviario de don Camilo», el lector notara que ni piensa ni sonríe, que vaya inmediatamente a «urgencias». Diga que está malísimo. Porque lo está. Y a ver cómo se las arreglan para adecentarlo un poco.

1

...Poco después, don Camilo fue a cerrar la puerta y a saludar al Cristo del altar mayor.

—Jesús, dijo, ¡a esta gente no hay quien la entienda!

—Yo sí, dijo con una sonrisa el Cristo crucificado.

2

—Diría mucho a tu favor, si antes de irte pasaras por la iglesia al menos un minuto a dar gracias a Dios por haberte ayudado.

—No procede, respondió Ringo. Lo pensaré cuando llegue a la base. Dios está también en la ciudad.

Era una buena noticia, y don Camilo se alegró.

3

—Jesús, susurró don Camilo. El pueblo está en la calle y se entrega a la violencia.

—Don Camilo, no es el pueblo; pueblo eres tú también y estás aquí hablando tranquilamente con tu Dios.

4

El que quita una ilusión a un niño es el más puerco miserable que puede haber en el mundo. Las ilusiones y cuentos de la niñez son como los cimientos de las casas: nadie los ve, pero son los que sostienen la casucha.

5

Contaré cuentos a mis niños hasta que tengan veinte años. Me acuerdo de todos los que me contaron a mí. Ahora sé muy bien que son cuentos, pero es lo que recuerdo con más alegría y lo que más me ayuda a superar los reveses más duros de la realidad.

6

Don Camilo miró al Cristo del altar y dijo:

—¡Jesús, en el mundo hay demasiadas cosas que no funcionan!

—Eso no es cierto, respondió el Cristo. En el mundo, lo único que no va son los hombres. Todo lo demás marcha perfectamente.

7

En los momentos difíciles no hay mayor consuelo que el de alguien bueno y querido que sabe callar y el de esas cosas buenas y queridas que, aunque mudas, saben hablarnos de verdad.

8

—Jesús, decía don Camilo, es como para volverse loco: ¡aquí no pasa nada de nada!

—No lo entiendo, respondía sonriendo el Cristo crucificado: todas las mañanas nace el sol y todas las tardes se pone; cada noche ves cómo millones de estrellas giran sobre tu cabeza, la hierba brota en los prados, el tiempo sigue su rumbo. Dios está ahí y se manifiesta en cada lugar y en cada instante. Creo que pasan muchas cosas, don Camilo. Creo que pasan las cosas más importantes.



9

El niño no tolera ningún abuso y por eso cuando se pretende que vaya a dormir a una hora determinada, le parece un abuso insoportable. Y no le falta razón, porque Dios no ha creado todo eso que se llama precisamente creado para que los hombres se pasen la vida durmiendo sin reparar en ello, incluso para zafarse de ello soñando. Al niño le gusta lo creado tal como es y por eso disfruta de él las veinticuatro horas del día.

10

De repente, tras el dique, a lo lejos, surgió el río. Era el mismo de hace cien mil años. También el sol: se ponía, pero al día siguiente volvía a salir por el otro lado.

La verdad es que Peppone se puso a pensar en este hecho extraordinario y concluyó para sus adentros que, sinceramente, Dios sabe lo que se trae entre manos.

—Bueno..., suspiró.

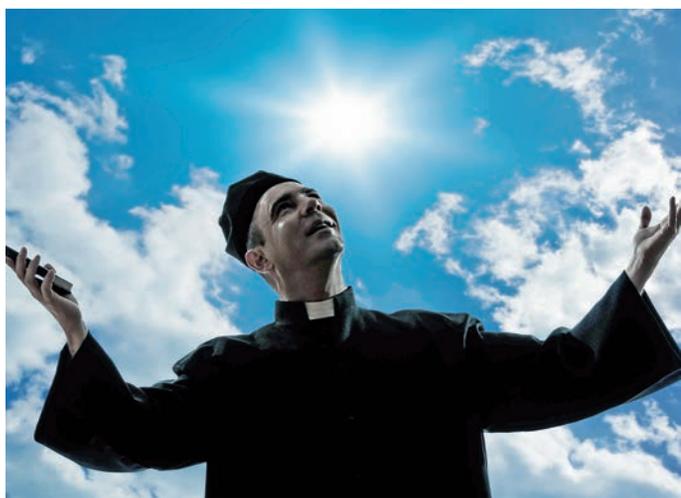
—Bueno, ¿qué?, dijo don Camilo extendiendo sus brazos.

El gran río, hinchado de agua limosa, relucía entre los chopos y, tras oír ese diálogo, susurró satisfecho:

—¡Hay que ver lo bien que habla esa gente!

11

Feroz gusto el de turbar el alma de un niño con palabras que no puede comprender, pero cuyo tono amenazante no se escapa a la suspicaz ingenuidad de esos años en que se entiende poco, pero «se siente mucho».



12

El conjunto de los Scorpioni tenía guitarras y en la elevación tocaron «Old man river», y en la comunión mugieron una de las habituales canciones *beat*.

—Señor, dijo don Camilo, ¿por qué no haces que se callen? ¡Si lo que hacen es silbar!

—Don Camilo, respondió la voz lejana de Cristo, cada uno canta como puede las alabanzas del Señor, y a veces también se pueden silbar.

13

Era una noche milagrosa y, lleno de entusiasmo, me dirigía hacia el alba. Y no estaba solo, porque me había encontrado a mí mismo. Parece increíble lo clara que se ve la propia vida cuando se camina solo por la noche.

14

No te lo digo a ti, hermano; se lo digo a todos los que quieren la paz de los demás, pero no quieren renunciar a sus armas de guerra. ¡Paz! ¡Sí, gritemos paz! Pero antes libéremos nuestro corazón de todos los propósitos de guerra. ¡Toda arma es un propósito de guerra!

15

Oración en una situación de emergencia:

—Jesús, piensa tú por mí: ¡yo ya no puedo!

16

No nos amarguemos la vida por los millones que no tenemos; en las tardes de primavera y de verano contemplemos desde la ventana las estrellas: no son millones, sino miles de millones. Y todas son nuestras.

17

—Don Camilo, es fácil humillarse ante Dios. Pero tu Dios se hizo hombre y se humilló ante los hombres.

18

¿Es posible que yo llegue a pensar que cuando estaba enfermo tenía esperanza de curarme, y que ahora que estoy bien lo más que puedo hacer es tener miedo de ponerme malo?

19

Si, en vez de hablar y luego pensar en lo que has dicho, pensaras primero lo que tienes que decir y hablaras después, evitarías tener que arrepentirte de haber dicho tonterías.

20

—Señor, dijo don Camilo, ha exagerado y voy a destruirle.

—Don Camilo, respondió el crucifijo, también exageró el que me clavó en la cruz, y sin embargo le he perdonado.

21

El tiempo y la historia devoran la piedra y el metal, y los monumentos desaparecen tragados por los siglos y las revoluciones. Pero la poesía permanece.

22

En este mundo pasan cosas estrambóticas: por ejemplo, alguien coge un mazo de hierro, se hincha a dar golpes en una puerta y no logra que ceda ni un milímetro. Y luego, cuando medio muerto de cansancio va a limpiarse el sudor y cuelga el sombrero de la manilla, oye clic y la puerta se abre de par en par.

23

El egocéntrico, muy pronto, cuando tenga que describir un día de lluvia, dirá con toda naturalidad «Yo, hoy llueve». Porque en un día de lluvia o de nieve, lo más importante para él, es él. Yo llueve, yo nieva, yo hace sol.

24

En los momentos difíciles no hay mayor consuelo que el de alguien bueno y querido que sabe callar y el de esas cosas buenas y queridas que, aunque mudas, saben hablarnos de verdad.

25

—Jesús, decía don Camilo, es como para volverse loco: ¡aquí no pasa nada de nada!

—No lo entiendo, respondía sonriendo el Cristo crucificado: todas las mañanas nace el sol y todas las tardes se pone; cada noche ves cómo millones de estrellas giran sobre tu cabeza, la hierba brota en los prados, el tiempo sigue su rumbo. Dios está ahí y se manifiesta en cada lugar y en cada instante. Creo que pasan muchas cosas, don Camilo. Creo que pasan las cosas más importantes.

Salir de Jerusalén a Jerusalén

Silvia Martínez Cano, profesora del Grado de Magisterio de la Universidad Pontificia Comillas

El relato de Emaús (Lucas 24, 13-35) es uno de los relatos de encuentro con el Resucitado más usado por las comunidades cristianas. Su ritmo literario, tan humano, hace resonar un eco profundo en nuestros corazones, en el corazón de todos los cristianos y cristianas que buscamos a Jesús en nuestro interior. En él reconocemos una serie de símbolos que responden a experiencias propias del proceso personal de todo cristiano y que hoy voy a intentar explicar desde la excelente representación de Caravaggio *Cena in Emmaus*.

Caravaggio siempre trabajaba en formatos muy grandes, siendo este óleo sobre lienzo de unas dimensiones de 140 centímetros de alto por 197 cm de ancho. Actualmente se encuentra en la National Gallery de Londres.

La historia, que tiene tres partes, nos recuerda que es necesario salir de Jerusalén para llegar de nuevo a Jerusalén. Dos discípulos de Jesús se marchan de Jerusalén después de la muerte de Jesús. Todo se ha perdido, todo ha sido en vano. Aquello en lo que creyeron se ha desvanecido en cuestión de horas. Sin embargo, en el camino se produce un descubrimiento que cambia el corazón, las palabras y la mente de los que lo viven y les obliga a retomar lo abandonado, a volver a Jerusalén.

Caravaggio se centra en la segunda parte del relato (Lucas 24, 30-32), cuando los discípulos se sientan en la mesa con Jesús, invitándole a la mesa. Están reproduciendo sin darse cuenta las prácticas evangélicas de Jesús, acoger en familia. Los dos discípulos están a los lados de Jesús: Cleofás a la izquierda y el otro a la derecha. Caravaggio se permite la licencia de caracterizar a este discípulo, del que no sabemos el nombre, como Santiago, haciendo alusión al camino de Jerusalén a Emaús como un camino de peregrinación, de cambio personal y de reflexión. La escena es casi fotográfica, como si el pintor hubiera parado el tiempo en el momento en el que los dos discípulos reconocen al Cristo resucitado. Jesús está bendiciendo el pan: mesa abierta y pan compartido. Jesús mismo entre nosotros.

Jesús, además, está representado con los rasgos del Buen Pastor, muy joven, al estilo del arte paleocristiano, y no se parece al Jesús maduro, que ha sido torturado y humillado. De esta manera Caravaggio subraya la forma de Jesús «bajo distinta figura» (Lc 16, 12). Jesús levanta la mano derecha bendiciendo

el pan y está pintado en escorzo, dando la impresión de mucha profundidad espacial. El gesto es acompañado por una jarra de vino de cristal, que refleja sutilmente la escasa luz que ilumina la escena. Pan y vino, rodeados de otros alimentos propios de los bodegones barrocos vénetos y lombardos, dan significado eucarístico a la escena.

La oscuridad reina en el comedor, y solo la luz que intuimos entrar por un ventanuco ilumina el rostro de Cristo y el asombro de Santiago. Las figuras, atípicamente grandes llenan el espacio vacío, centrando la atención en lo que está sucediendo. Cleofás se levanta con estupor de la silla. Da la espalda al espectador, reforzando la intimidad del momento

y haciéndonos que nos involucremos más en el encuentro con Cristo. El cuarto personaje, el posadero, contempla la escena con interés, pero sin ser consciente de lo que sucede. Solo el que ha vivido el encuentro con Jesús en Jerusalén puede comprender que hay que volver a Jerusalén. La comunidad espera.

El viaje que fue de abandono de Jerusalén ha supuesto una toma de conciencia de la profundidad del mensaje de Jesús. Un encuentro resucitado, una renovación de la fe y de

los objetivos evangélicos. La muerte, de la que se alejaban, ya no es el fracaso. Supone una comprensión nueva de la vida. Con Cristo resucitado, la comunidad se reúne de nuevo y se comienza a vivir de otra manera. Cristo es compañero de camino y hermano en la comunión. Queda dar el siguiente paso, volver a Jerusalén. La historia no termina en la fracción del pan, sino que como Cleofás, somos invitados a levantarnos para ponernos de nuevo en camino. No es posible guardar la Buena noticia en una habitación oscura, sino que este mensaje está destinado a compartirlo con otros para que crezca y se multiplique. Nos adherimos al gesto de Jesucristo y nos encontramos de nuevo con la comunidad para celebrar la Vida en abundancia.

Al igual que la pintura de Caravaggio, el texto de Lucas es catequético, muestra cómo encontrarse con Jesús resucitado. La duda, los interrogantes forman parte del encuentro y diálogo con Jesús. También la experiencia de comunión. En ello también nosotros podemos encontrar a Cristo en la cotidianeidad que nos rodea.



Los discípulos de Emaús o Cena de Emaús (*Cena in Emmaus*), por Caravaggio.

Nuevo Proyecto Abbacanto

3.0

Educación Secundaria

Para una enseñanza de la Religión apasionante, que ayudará a fomentar los valores cristianos más importantes en el alumnado de esta etapa educativa.



1 ESO

Abbacanto 3.0

Religión Católica

Dirección pedagógica: Antonio Salas Ximelis

algaida



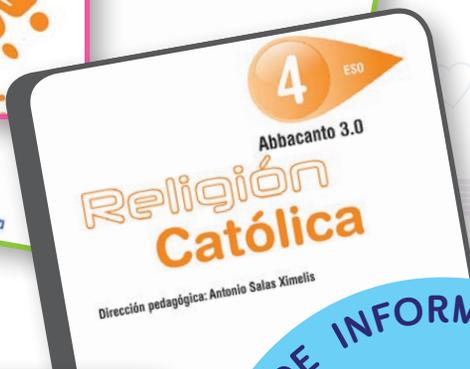
2 ESO

Abbacanto 3.0

Religión Católica

Dirección pedagógica: Antonio Salas Ximelis

algaida

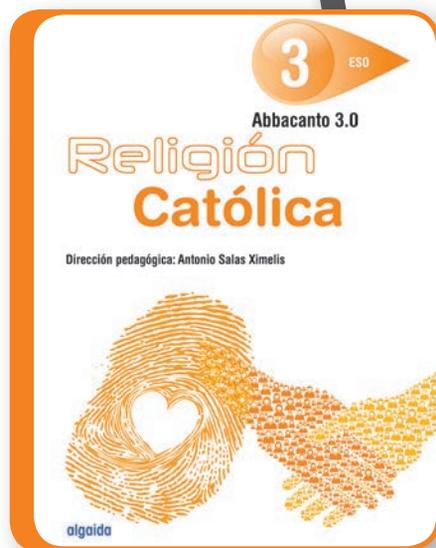


4 ESO

Abbacanto 3.0

Religión Católica

Dirección pedagógica: Antonio Salas Ximelis



3 ESO

Abbacanto 3.0

Religión Católica

Dirección pedagógica: Antonio Salas Ximelis

algaida

SOLICITUD DE INFORMACIÓN Y MUESTRA

- ✓ Delegación Comercial Grupo Anaya.
- ✓ Atención al profesorado:
902 090 378
- ✓ Algaida Editores:
954 652 311
- ✓ E-mail:
algaida@algaida.es

Suscripción gratuita

Abbacanto

Estimado lector:

La revista **Abbacanto** se distribuye **gratuitamente** entre sus suscriptores. Puede suscribirse escribiendo un correo electrónico a **algaida@algaida.es** indicándonos los siguientes datos:

- Centro educativo.
- Nombre y apellidos.
- Dirección, localidad, provincia y código postal.
- Teléfono.
- Correo electrónico.
- Etapa, curso y función que desempeña.

En cumplimiento de la normativa vigente en materia de protección de datos personales: Ley 15/1999 de 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal.

algaida

GRUPO ANAYA

www.algaida.es

Nuevo Proyecto

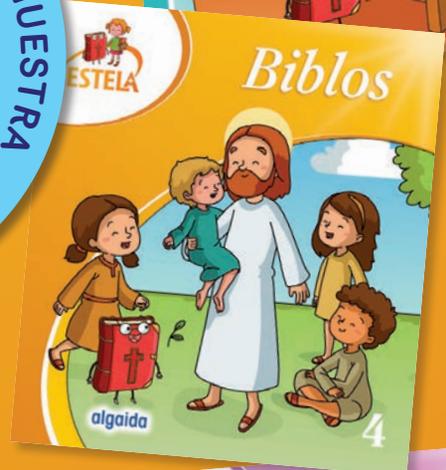
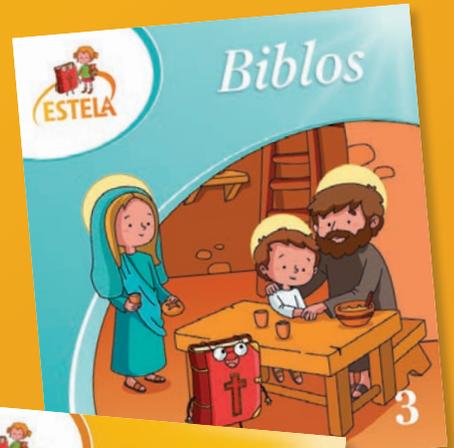
Educación Infantil

Estela y Biblos
ayudarán al alumnado
de Educación Infantil
a conocer a Jesús
y sus grandes obras.



SOLICITUD DE INFORMACIÓN Y MUESTRA

- ✓ Delegación Comercial Grupo Anaya.
- ✓ Atención al profesorado: 902 090 378
- ✓ Algaida Editores: 954 652 311
- ✓ E-mail: algaida@algaida.es



9202922
8 421728 474935

algaida
GRUPO ANAYA

www.algaida.es